



Caer en amor: Viñao, Shakespeare y el barroco.

Perla Zayas de Lima

(CONICET)

La directora Mónica Viñao propone en *Caer en amor* (2010) una relectura de Shakespeare a la luz del barroco y, al mismo tiempo, concreta sus deseos de integrar técnicas que provienen de diversas disciplinas artísticas. Esta integración resulta exitosa por varios motivos: diversos lenguajes escénicos confluyen hacia un mismo efecto estético, pero sin que ninguno de ellos pierda su especificidad; la palabra opera sucesivamente en las ocasiones en las que el músico interviene en un plano dialogal, también simultáneamente, como resonador y como emisora de significación; los textos dramáticos que provienen de distintas obras shakespereanas, poéticas y dramáticas, se desplazan permanentemente del espacio de la intersubjetividad a ese espacio de las formas en movimiento que buscaba Kandinsky; y, sobre todo, logra conciliar la centralidad que dichos textos requieren en su propuesta sin que la intensidad rítmica disminuya. Y los tres tonos (musicales, corporales y cromáticos) se combinan para conciliar elementos del barroco con otros reconocibles como posdramáticos.

Por una parte, Viñao elige a Shakespeare para tratar un tema al que no se lo suele asociar: el amor (al dramaturgo se lo suele convocar para hablar sobre el poder, la ambición, la violencia, la política, estoicismo y epicureísmo, el problema del tiempo, los proyectos utópicos, entre otros). La visión femenina no es excluyente y coadyuva para jugar con esos claroscuros y ambigüedades tan caros al universo barroco. Las palabras de protagonistas femeninas de tragedias y comedias dialogan con poemas que reflexionan sobre el poder de Cupido: protagonistas que, en ocasiones, deben enfrentarse a su propia imagen en un espejo que les devuelve tramados de luces y sombras. Por otra, Viñao redescubre la importancia que en las obras shakespereante tenía la música. Varios investigadores ingleses -tal vez, el más importante sea Wilson Knight— analizaron



exhaustivamente el papel desempeñado por las imágenes relacionadas con la música en la producción poética. W. H. Auden¹ se refiere específicamente a “La música en Shakespeare” en un capítulo de su libro en el cual señala que “las convenciones dramáticas del relato isabelino permitían y estimulaban la introducción de canciones y de música instrumental en los parlamentos²” y de qué modo “el ritmo y el tono también pueden emplearse para lograr fines no musicales³”.

Es precisamente la inclusión de un músico y cantante excepcional uno de los factores que hace de este espectáculo algo notable. Lo vocal y lo instrumental confluyen de modo que, respectivamente, subrayan la importancia del factor erótico y la posibilidad de acceder a un mundo trascendente y mágico (esa música de las esferas a las que se refería el hombre renacentista). El sonido aparece corporeizado, se pliega al cuerpo del ejecutante, atraviesa material y metafóricamente el espacio que pertenece a la música (tal como está diseñado al comienzo del espectáculo y metonímicamente señalado por el instrumento musical) e invade el propio de la palabra (en este caso, el objeto que lo representa es un libro).

La porosidad de límites espaciales tiene su paralelo en el campo de la actuación. Allí radica otro de los aciertos de la directora, al lograr que músico y bailarina, actúen; que los actores concreten un esquema rítmico en el que aparecen naturalmente aliados, la imagen y el sonido; en el que la belleza de las formas no anula el espacio de la intersubjetividad.

Viñao cumplió así los pedidos de Cleopatra: “Dadme música, el triste alimento/ de los que traficamos en amor” y del Duque en *Noche de reyes*; “Si la música es alimento del amor, seguid tocando”⁴.

¹ W. H. Auden, *El mundo de Shakespeare*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 1999.

² *Ibid.*; págs. 155-156.

³ *Ibid.*; pág. 157.

⁴ *Ibid.*; pág. 162.



pzayasdelima@gmail.com

Ficha técnico artística

Autoría: Mónica Viñao

Sobre textos de: William Shakespeare

Actúan: Deborah Bianco, Sergio Pelacani, Cesar Repetto, Cecilia Wierzba

Iluminación: Miguel Solowej

Fotografía: Martina Bertolini

Diseño gráfico: Mora Monteverde

Asistencia de dirección: Martina Schvartz

Prensa: Walter Duche, Alejandro Zarate

Coreografía: Diana Theocharidis

Puesta en escena: Mónica Viñao

Dirección: Mónica Viñao

Sala: El camarín de las musas

Palabras clave: Viñao Shakespeare amor música *Caer en amor*

Keywords: Viñao Shakespeare love music *Caer en amor*